

## PRESENTACIÓN

*Dentro de unos días, el 14 del próximo noviembre, será el primer aniversario del tránsito de don Ramón Menéndez Pidal, el más ilustre de los humanistas españoles contemporáneos, quien, habiendo nacido el 13 de marzo de 1869, estuvo, para bien de los estudios filológicos, muy cerca de cumplir el siglo de edad. Así, este año, primero de su muerte, es también el del centenario de su nacimiento.*

*En el curso de su larga vida, don Ramón Menéndez Pidal recibió los títulos y honores máximos que pueden otorgar las más afamadas universidades e instituciones científicas, y las más prestigiosas asociaciones filológicas. Actualmente estas universidades, instituciones y asociaciones coinciden en un movimiento de homenaje In memoriam que abarca a todo el mundo, y al cual se une fervorosamente el Centro de Lingüística Hispánica de la Coordinación de Humanidades.*

*Al pronunciar simplemente su nombre, es imposible no recordar el carácter de trabajador infatigable de este maestro poderoso, cuya obra pronto empezó a marcar huella visible y admirable. Apenas terminada la carrera de Filosofía y Letras, dio cima a un estudio sobre el Cantar de Mio Cid, que fue premiado por la Real Academia Española. Portentosas son sus Crónicas Generales de España, de 1898, y su edición de la Primera Crónica General. En 1904 publicó el Manual de gramática histórica española, el cual, a través de una docena de ediciones sucesivas, se ha mantenido en uso durante sesenta y cinco años en las más importantes universidades, como texto indispensable para estudios diacrónicos del español. A los treinta años obtuvo la cátedra de filología románica en la Universidad de Madrid, y tres años después entró a formar parte de la Real Academia Española, de la que, pasando el tiempo, en 1925, fue nombrado director, puesto en cuyo desempeño se encontraba el lamentable día de su fallecimiento.*

*Imposible sería enumerar siquiera aquí todas sus publica-*

ciones. Con igual esmero y abundancia cultivó los tres amplios dominios de la vieja y noble filología: el lingüístico, el literario y el histórico, y al progreso de los tres contribuyó con superior acierto. Creación suya de las más espléndidas es la escuela de filología española, iniciada por él en 1914, y a causa de la cual le debemos especial gratitud, porque, en cierto modo, el Centro de Lingüística Hispánica de la Coordinación de Humanidades podría considerarse retoño de esa escuela, tardíamente desarrollado en nuestro clima, pero nutrido por ella mediante las enseñanzas y las orientaciones de don Ramón Menéndez Pidal, recibidas a través de los más ilustres profesores de lingüística, literatura e historia de nuestros días —Dámaso Alonso, Américo Castro, Tomás Navarro, Rafael Lapesa, José F. Montesinos, Federico de Onís, Vicente García Diego y muchos más—, que proclaman el alto honor de ser sus discípulos directos y sus colaboradores.

Ciclópeo, sería tal vez el calificativo que mejor idea diera del trabajo científico ejecutado por don Ramón Menéndez Pidal a lo largo de su vida. Ciclópeo, sí. Pero, al mismo tiempo, hay algo que impide que esta obra llegue a ser abrumadora: y es que en toda ella flota como un suave espíritu de juventud. Porque, en efecto, el entusiasmo propio de la juventud se mantuvo activo en su autor desde el principio hasta el fin de la vida. Si recordamos su colosal estudio sobre los Orígenes del español, obra definitiva, tal vez insuperable, observamos que había sido precedida cronológicamente por toda una serie de estudios juveniles, entre ellos, La leyenda de los infantes de Lara, obra de 1896, cuando don Ramón Menéndez Pidal tenía apenas veintisiete años, y los tres volúmenes del Cantar de Mío Cid, cuya primera redacción había sido premiada por la Academia de la Lengua en 1895. Y es juvenil, sin duda, sabia y penetrantemente juvenil, el estudio sobre La Chanson de Roland y el neotradicionalismo, publicado cuando su ilustre autor alcanzaba ya los noventa años de edad, y cuando, como fruto de sus últimas investigaciones y a la luz de nuevos hallazgos, podía reafirmar —confirmar—, en la cima de la autoridad ganada arduamente, las teorías sustentadas por él en la edad florida.

*A este maestro singular, cuya presencia se ha sentido por mucho tiempo, y seguirá sintiéndose en todas las disciplinas filológicas del mundo hispánico, rinde ferviente homenaje de admiración el Centro de Lingüística Hispánica de nuestra Universidad, con los trabajos científicos que del 20 al 24 de octubre se leerán en esta sala de actos de la Coordinación de Humanidades.*

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Coordinación de Humanidades